

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



DOS FANTASMAS

Dos fantasmas bailaban en la cocina; ella tomaba el mango de la sartén mientras el le besaba el cuello por detrás.

Se tomaban de las manos y se separaban.

Ella susurraba,

le susurraba a los muebles,

él al sillón que mantiene su forma entre los almohadones.

Dos fantasmas se amaban de noche.

Se los escuchaba confesarse secretos pequeños del día: “maté a una araña con la chancleta derecha”; “tocaron el timbre y no abrí”; “bebí té de su taza”; “no descolgué aquél par de medias”...

Ella trepaba el árbol de la mora y desde ahí le arrojaba algunos frutos a él que descansaba en el césped. Parecían adolescentes a lo lejos.

Ella leía un libro mientras él regaba los helechos, luego empapaba sus manos de agua y con gracia salpicaba la espalda de ella.

Podía escucharlos desde la habitación contigua.

Había días en que sólo me sentaba a escucharlos, abandonando mi rutina de a momentos por perderme en sus voces y sus pasos.

A ellos no les importaba mi voyeurismo inintencional; cuchicheaban a la medianoche sobre mí. Ella trenzaba mis cabellos mientras dormía, y él bebía el agua del vaso que dejaba en mi mesita.

Entre cuatro paredes estaban ellos dos y yo. Paralelos.

Yo los veía sepia, como salidos de una fotografía antigua. Ellos no se cómo me veían, nunca les pregunté; no se si les he comentado que jamás intercambiamos palabra, ni nos cruzamos. Solo nos observábamos entre muebles viejos y lámparas candelabros.

Era la casa de ellos. Allí yo estaba de más.

Aquella noche, entre el humo del tabaco consumiéndose se escuchó un portazo, un brusco portazo. No me pregunten cómo ni por qué; solo que a partir de ese acontecimiento ella sentada en el sillón espera.

-Agostina Lanzillotta-

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC